

UNA OPORTUNIDAD HISTORICA

MANUEL CAMPO VIDAL

LA madrugada del 4 de abril se oyeron en la noche política barcelonesa algunos lamentos de corte dramático a medida que se confirmaban los resultados electorales de los primeros momentos. "Cataluña es marxista", pudo gritar no sin cierto dramatismo Ramón Trias Fargas, líder del ala derecha de Convergencia Democrática.

Por obra y gracia de las municipales, todo el empuje ucedista, concretado en Cataluña en un avance sustancial en las legislativas, se traducía en una sola Alcaldía en ciudad mayor de 20.000 habitantes. De ahí que ahora se diga en Cataluña, como si se respondiese a una pregunta de geografía política: "UCD, capital Tortosa". El diputado por los pelos, Faura, marcó allí el gol del honor ucedista.

Con Barcelona, Lérida, Tarragona y Gerona socialistas y en el cinturón industrial catalán alternándose socialistas y comunistas en las Alcaldías —más alcaldes comunistas de los previstos con Sabadell, Cornellá, Badalona, Santa Coloma, Sant Feliú, Sant Joan, El Prat, etc.—, y con el partido pujolista como árbitro relativo de la situación, lo que supondrá un buen número de Alcaldías en ciudades medias como Igualada, Cataluña ha barrido literalmente todo vestigio de continuismo. Significativamente, y por obra y gracia de las coaliciones, dos poblaciones como la Seo de Urgel y Port-Bou tendrán alcalde del PSUC.

Los resultados de las municipales han reenviado la situación política catalana a la situación en que se encontraba antes de las elecciones legislativas, en lo que a opciones estratégicas se refiere. Las posibilidades de avance, aunque dificultoso, hacia un compromiso histórico a la catalana reaparecen de nuevo al haberse frustrado un eventual pacto entre UCD y el PSOE a nivel general, como resultado de las legislativas, y al frustrarse la posibilidad de un acuerdo de gobierno para

el Ayuntamiento de Barcelona entre la UCD y Jordi Pujol, como producto de las municipales. "Con UCD no va a pactar Convergencia Democrática porque no hay nada que pactar", ha manifestado un dirigente nacionalista catalán cuyo partido todavía no ha definido oficialmente su política de pacto de alianzas.

Pocas horas después de conocerse el espectacular avance socialista y comunista, am-

posiciones de Miquel Roca Junyent y Josep Maria Cullerell, que defendían alianzas hacia su izquierda, incluso hasta los comunistas, mientras que debilitan la intransigente posición del profesor y diputado Ramón Trias Fargas de establecer alianzas para aislar al marxismo o cuanto menos a los comunistas.

Jordi Pujol, sin embargo, busca afanosamente una salida alternativa que no existe o

mente derrotado en las urnas.

La disposición de los socialistas a pactar con los comunistas, que procede tanto de la frustración del gobierno UCD-PSOE en Madrid como del avance del PSUC en las municipales, junto con su disposición a aceptar a Convergencia en el bloque de progreso, dibujan una hipótesis bastante ajustada al diseño estratégico del doctor Gutiérrez Díaz, secretario general del PSUC, cuando decía, hace algunos meses: Roca Junyent alcalde; Benet, presidente de la Generalitat, y Joan Reventós, primer consejero de su Gobierno. Los apellidos, de aquel proyecto a la realidad, han variado, pero la idea de un bloque progresista para consolidar la democracia, la autonomía y la economía en Cataluña ha salido fortalecida notablemente.

Convergencia Democrática tiene de todos modos una oportunidad histórica al quedar como derecha casi exclusiva en la mayor parte de los Ayuntamientos importantes: la de consolidarse como fuerza política del empresariado catalán, articulándose a nivel local y comarcal y resarcirse así del retroceso que supuso la pérdida de la presidencia de la Cámara de Comercio e Industria de Barcelona frente al candidato auspiciado por la UCD. La izquierda catalana asistirá muy interesada a una mutación en el interior de amplios sectores de la burguesía catalana que apostaron globalmente por UCD, pero que tendrán que recurrir a una fuerza inequívocamente democrática y nacionalista como el partido de Jordi Pujol para lograr una eficaz representación de sus intereses en los Ayuntamientos. Jordi Pujol y su partido deberán tomar esta primavera una histórica decisión —la de incorporarse o no al bloque progresista catalán— y otra opción no menos trascendental: la de combatir de nuevo la implantación de la UCD en el seno de la burguesía catalana, aprovechando la oportunidad que le ha brindado el electorado.



Narcís Serra del PSOE-PESC, y Miquel Abad, del PSUC, los grandes triunfadores.

Los partidos comenzaron a hablar de la formación de un bloque progresista catalán abierto a la Esquerra Republicana —que ha obtenido unos discretísimos resultados—, y particularmente a Convergencia Democrática.

Mientras el máximo dirigente del ucedismo catalán, Carles Sentís, reaccionaba contra el bloque progresista catalán por entender que la victoria de los marxistas suponía la ruptura del Gobierno de unidad nacional de la Generalitat, o cuanto menos de su política —que es exactamente lo que hubiese sucedido de imponerse la UCD en los principales Ayuntamientos—, el partido de Jordi Pujol se debate entre las distintas pero reducidas posibilidades que tiene en los momentos actuales. Sin definirse durante la campaña electoral por aliarse hacia la derecha o hacia la izquierda, los resultados electorales refuerzan las

cuanto menos una salida para ganar tiempo y acercarse a las elecciones del Parlamento catalán, que si Antonio Fontán, nuevo ministro de Administración Territorial, lo permite podrían situarse en el horizonte de un año.

Parecen en cualquier caso sentenciadas las posibilidades de Jordi Pujol para la presidencia de la Generalitat. Si Suárez hubiese necesitado de los votos de Convergencia para la investidura, y si Pujol hubiese podido ofrecer la Alcaldía de Barcelona a UCD prestando su apoyo al candidato suarista Carles Güell, hubiese podido pasar factura a UCD centristas de Cataluña a la hora de evitar un presidente de la Generalitat de izquierdas. Pero ni Suárez necesitó los votos de la minoría catalana para su Presidencia del Gobierno ni el candidato Güell lo levantaba hasta el sillón de la Alcaldía la grúa pujolista, al resultar amplia-